

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

- elija un texto entre A o B y responda a las preguntas A.1 o B.1.
- responda a tres preguntas a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.2, B.2, A.3, B.3, A.4, B.4.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Cada una de las preguntas tiene una calificación de 2,5 puntos.

TEXTO A

«Por “Dios” entiendo una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y a todas las demás cosas que existen (si es que existe alguna). Pues bien, eso que entiendo por Dios es tan grande y eminente, que cuanto más atentamente lo considero menos convencido estoy de que una idea así pueda proceder solo de mí. Y, por consiguiente, hay que concluir necesariamente, según lo antedicho, que Dios existe. Pues, aunque yo tenga la idea de substancia en virtud de ser yo una substancia, no podría tener la idea de una substancia infinita, siendo yo finito, si no la hubiera puesto en mí una substancia que verdaderamente fuese infinita.» (RENÉ DESCARTES, Meditaciones metafísicas) En este texto, Descartes reflexiona sobre el problema de la existencia de Dios.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o la moral en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Sistemas Personalizados de Enseñanza

TEXTO B

«De donde se desprende que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases [...]. Y se desprende, asimismo, que toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque esta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada.» (KARL MARX, “La Ideología Alemana”) En este texto, Marx reflexiona sobre el problema del Estado.

Cuestiones:

- B.1. (2,5 puntos).** Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.
- B.2. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época medieval.
- B.3. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la ética y/o la moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.
- B.4. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.



BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza

SOLUCIONES

TEXTO A

«Por “Dios” entiendo una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y a todas las demás cosas que existen (si es que existe alguna). Pues bien, eso que entiendo por Dios es tan grande y eminente, que cuanto más atentamente lo considero menos convencido estoy de que una idea así pueda proceder solo de mí. Y, por consiguiente, hay que concluir necesariamente, según lo antedicho, que Dios existe. Pues, aunque yo tenga la idea de substancia en virtud de ser yo una substancia, no podría tener la idea de una substancia infinita, siendo yo finito, si no la hubiera puesto en mí una substancia que verdaderamente fuese infinita.» (RENÉ DESCARTES, Meditaciones metafísicas) En este texto, Descartes reflexiona sobre el problema de la existencia de Dios.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En este texto, Descartes nos habla acerca de un tema fundamental en su pensamiento; el concepto de sustancia. En concreto, de la sustancia infinita que es Dios. Justifica su existencia a través de un argumento ontológico similar al de San Anselmo a modo de colofón.

La estructura de su discurso es la siguiente: Parte de la idea de infinitud, eternidad, inmutabilidad, independencia, omnisciencia y omnipotencia de ese ser creador de todo. Colige a partir de ahí que la idea que tiene de ese ser no puede provenir de otro lugar que no sea ese ser. Continúa arguyendo que, si él tiene esa idea dentro de sí, Dios ha de existir por ello. Concluye que la razón principal de esta premisa es que él no podría albergar esa idea de infinitud, puesto que él no lo es. Es precisamente por ello que ningún otro ser que no sea infinito ha podido colocar ese concepto innatamente en él. La conclusión es que Dios existe y no es necesario recurrir a nada más que la idea de infinitud que reconozco en mí y la asunción de mi finitud como ser creado.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

Sócrates ya había señalado que para que el conocimiento fuera válido, científico, tenía que ser universal y necesario. Platón sigue a su maestro en la búsqueda de la verdad. Considera que en el mundo en que vivimos, formado por cosas particulares que nacen y mueren, que están cambiando continuamente, está claro que no se puede encontrar la verdad si ésta es universal, eterna e inmutable. Por eso es necesario que haya otro mundo eterno e inmutable, objeto del verdadero conocimiento, al que se llega sólo por el pensamiento racional. Así, considera que existen dos mundos (dualismo platónico), uno es el mundo sensible captado por los sentidos y otro es el mundo inteligible, captado por la razón o inteligencia (mito de la caverna). El mundo sensible es material, lo observamos con los sentidos, es el mundo físico en el que vivimos, es ese mundo en el que las cosas nacen y mueren y está en continuo cambio. El mundo inteligible es inmaterial, no cambia, ni nace ni muere (inmutable y eterno). Lo conocemos únicamente por medio de la razón (no lo podemos percibir, sólo pensar), en él habitan las Ideas. El mundo de las Ideas es perfecto, el mundo sensible es imperfecto porque las cosas que percibimos en el mundo sensible son sólo copias, reflejos, de las Ideas que habitan el mundo inteligible. El mundo sensible es sólo una apariencia, no es un

mundo real porque es sólo una sombra del mundo inteligible donde habitan las Ideas. El único mundo real es el de las Ideas.

En el diálogo Timeo explica cómo se relacionan estos dos mundos. El mundo de las ideas es eterno, no ha sido creado ni tiene fin. El Demiurgo es una especie de artesano (no es un creador, ni una Idea) que utilizando materia primigenia (que ya existía, caótica) fue dando forma a las cosas del mundo sensible (en el que habitamos) tomando como modelo las Ideas del mundo inteligible. Las Ideas no solo tienen existencia lógica, no son solo el acto de pensar, también tienen existencia ontológica, existen y podemos demostrar su existencia, llegamos a conocerlas por medio de la razón. El mundo de las ideas está jerarquizado, utilizando la forma de la pirámide diríamos que en la base están las Ideas inferiores, aquellas que se convierten en cosas materiales (árbol, pez), al ascender nos encontramos con los entes geométricos y matemáticos (conceptos) y sobre ellos los valores éticos y estéticos (conceptos) y en la cúspide la Idea de Bien. Las Ideas no solo son el modelo de las cosas sensibles que percibimos, también son el fundamento de la ética y de la estética. La teoría de las Ideas nos conduce a las teorías sobre la inmortalidad del alma y el conocimiento.

Para Platón hay tres vías para llegar al conocimiento del mundo inteligible: la reminiscencia (anamnesis), la dialéctica y el amor. La reminiscencia: el alma inmortal antes de transmigrar y reencarnarse en un cuerpo ha estado en el mundo de las Ideas y las ha contemplado, pero al entrar en el cuerpo olvida lo que conoce. Cuando gracias al cuerpo (sentidos) comienza a percibir lo que en el mundo sensible habita, recuerda lo que ya contempló en el mundo de las ideas. Así, para Platón, “conocer es recordar”, el conocimiento es innato. La mayéutica es el medio para extraer la verdad que reside en el alma de todos los seres humanos. La dialéctica: es un proceso hasta llegar al conocimiento. Tiene dos caminos (nos recuerda a Parménides). La doxa y la episteme. La doxa es opinión tiene por objeto el mundo sensible, el de las cosas materiales y tiene dos grados, la percepción (pistis) y la imaginación (eikasía). La mayoría de los hombres se encuentran en este estado. El otro camino es el de la episteme o ciencia. En éste también existen dos grados, la razón discursiva del matemático (dianoia) y la inteligencia (noésis) que llega al conocimiento de las Ideas. Una vez que el filósofo ha alcanzado la Idea suprema, la de Bien, se hacen reconocibles el resto de las Ideas. Este proceso tiene una doble dirección: ascendente y descendente. Al ascender pasa de los objetos particulares al conocimiento de los universales, cuando sospecha que las cosas del mundo sensible no son reales y tiene que ir más allá. La línea descendente parte del principio universal y lo aplica a las cosas particulares que son las que percibe. El amor: el hombre siente un impulso amoroso por llegar al conocimiento de las ideas que ve reflejadas en las cosas y en las acciones, como la belleza o la justicia. Desea lo bello, lo bueno y lo justo y ese deseo le empuja a buscar el mundo de las Ideas. Por otro lado, el alma, que pertenece al mundo de las Ideas, por amor ansía volver a él.

Sistemas Personalizados de Enseñanza

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) es uno de los filósofos más representativos de la ilustración francesa. Su amistad con los ilustrados le llevó a participar en la Enciclopedia. Su pensamiento filosófico, aunque destaque la importancia de la razón, se ocupa del sentimiento y del corazón del hombre que busca la felicidad. Fue un hombre profundamente preocupado por la educación, la ética y la política. Se alejó de la mayoría de los pensadores ilustrados que tanta confianza tenían en el progreso, criticando su idolatría por la ciencia.

Toda su obra generó una gran polémica, el “Contrato social” fue prohibido en Francia y el “Emilio” fue condenado a la hoguera. Su diferente forma de pensar le creó muchos enemigos, pero también, lo convirtió en uno de los intelectuales más influyentes del momento.

Para Rousseau el estado perfecto del hombre es el natural, la sociedad y la civilización son el origen de todo lo malo, lo corrupto que hay en él. Este planteamiento sigue la idea ilustrada del mundo y del hombre basada en la naturaleza (la madre naturaleza). Los valores del hombre en estado natural son sencillos e íntegros. La civilización aporta al hombre valores artificiales como el lujo, la ambición, la desigualdad o la debilidad. Con esta oposición, Rousseau critica el ambiente de la sociedad parisina en el que nunca se consideró integrado. Para describir cómo es el hombre natural va a tomar al hombre actual tal como lo conocemos y le va a quitar todo aquello que le ha dado la civilización. El resultado es la hipótesis del "buen salvaje". Este es un hombre solitario que vive en la naturaleza, se vale de los sentidos e intenta conservar su vida. Se diferencia de un animal en que tiene libertad para elegir y perfeccionarse. Tiene dos instintos primarios, el de conservar su vida (amor de sí) y el de rechazar el sufrimiento de otros seres (compasión). El hombre es bueno por naturaleza, sus instintos primarios son suficientes, no necesita ni leyes ni normas morales. El hombre que conocemos ha ido perdiendo su estado natural, su bondad. Al vivir en sociedad ha establecido con otros hombres vínculos que llevan a la desigualdad, como es la propiedad privada. Es un hombre que ha cambiado el amor de sí por el amor propio, el egoísmo que acaba con la compasión. La inseguridad que provoca el amor propio ha llevado al hombre a crear el Estado, que beneficia al rico.

La filosofía política de Rousseau es contractualista. El Estado no tiene un origen natural, es el producto de un contrato entre los hombres. El pacto que realizan los hombres tiene como objetivo que los derechos naturales se conviertan en derechos de toda la comunidad. El hombre natural se convierte en ciudadano y participa con su voto en la asamblea, lo hace siguiendo la voluntad general que es siempre justa y considera el bien común. El filósofo diferencia entre la voluntad general y la voluntad de todos, dice que ésta última es la unión de las voluntades de los que sólo tienen intereses privados. El pacto habla de un sistema político en el que la asamblea se elige por soberanía popular (democracia). Así, el hombre deja atrás su estado natural y accede a un estado superior de libertad, la del ciudadano o persona pública y moral.

Para Rousseau, el contrato o pacto lo hacían los hombres para transformar los derechos individuales en derechos de la comunidad. La forma política derivada de este contrato es la democracia directa. La trascendencia posterior que tuvo el pensamiento filosófico de Rousseau fue enorme. Fue inspirador de la Revolución francesa (1789) y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (declaración que se hizo el 26 de agosto de 1789). También dejó huella en el pensamiento de Kant, filósofo de la ilustración alemana. El modelo de nueva sociedad formada por hombres libres e iguales de Rousseau se proyecta sobre la razón práctica kantiana. En el siglo XIX influyó en el movimiento romántico por su exaltación del individuo y del sentimiento y en el socialismo utópico de Saint-Simón (sociedad justa).

Sistemas Personalizados de Enseñanza

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o la moral en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Hannah Arendt (1906-1975) vino al mundo en Hannover en el seno de una familia judía (hecho que influyó profundamente en su vida y obra). Totalitarismo y Holocausto eran para Arendt eventos sin precedentes, lo cual hacía que las categorías jurídicas y morales tradicionales resultaran insuficientes para comprender el mal que habían desencadenado. Ante esta situación, desarrolló nuevas categorías para abordar este mal extraordinario.

A su primera noción sobre el mal la denominó "Mal radical o absoluto", expuesta en "Los orígenes del totalitarismo" (1951). La filósofa definió este mal como algo desconocido hasta ese momento, cuyo propósito era hacer que los seres humanos fueran superfluos. A nivel jurídico, esto se traducía en privarlos de derechos y protección legal; a nivel moral, les incapacitaba para distinguir entre el bien y el mal; y a nivel individual, los convertía en meros números sustituibles. Arendt creía que estas acciones

estaban motivadas por la maldad, la crueldad, la monstruosidad o la ideología. Este mal radical era incomprensible, ya que no existían precedentes históricos ni marco legal o moral que lo abordara, lo que implicaba que no podía ser castigado ni perdonado, ya que no era castigable ni perdonable.

Sin embargo, en 1961, durante su cobertura del juicio contra Adolf Eichmann en Jerusalén, Arendt ajustó su concepción del mal radical y formuló la teoría de la banalidad del mal. Antes del juicio, Arendt consideraba a los nazis y sus colaboradores como monstruos, individuos sádicos y crueles. No obstante, al observar a Eichmann, descubrió que estas personas eran normales, incluso mediocres y anodinas, pero habían perpetrado crímenes atroces. La maldad que identificó en ellos era banal, ya que actuaban sin motivación malévol, simplemente cumplían órdenes y seguían la ley. Aunque poseían plenas capacidades psicológicas y de conciencia, carecían de reflexión moral, actuando de manera eficiente y excelente como funcionarios, pero sin considerar imperativos éticos. Arendt concluyó que no eran malvados o monstruos, sino completamente irreflexivos, lo cual consideraba más peligroso.

En sus “Conferencias sobre la filosofía política de Kant”, Hannah Arendt nos habla sobre el “juicio” según Kant, que es básicamente nuestra capacidad de distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto. Según ella, esta habilidad de juzgar es crucial en política. Arendt explica que el juicio se manifiesta en ese diálogo interno que todos tenemos con nosotros mismos. Este diálogo nos ayuda a orientar nuestra conciencia y nuestras acciones. En cambio, la falta de juicio, la falta de reflexión, fue lo que permitió que muchas personas participaran en las atrocidades del totalitarismo, haciendo cosas malas sin pensar en las consecuencias. Las leyes generalmente se basan en principios éticos, pero el totalitarismo rompió la conexión entre moralidad y legalidad: las leyes totalitarias violaban todos los principios éticos, por lo que la ley ya no podía guiar la acción moral. Ante estas leyes injustas e inmorales, Arendt defiende que lo correcto era desobedecerlas, pero solo aquellos que estaban acostumbrados a reflexionar y juzgar pudieron orientar sus acciones y no cometer actos malvados. Como seres racionales, tenemos la capacidad de juzgar y, por lo tanto, somos responsables de nuestras acciones, incluso si estamos siguiendo órdenes. Pensar y juzgar son, por tanto, esenciales para evitar actuar de manera injusta, especialmente cuando las leyes mismas se apartan de lo ético. El concepto fundamental de mundo desempeña un papel central en la filosofía de Arendt, ya que, por un lado, proporciona el marco para nuestra existencia dentro de la condición humana y, por otro, ofrece explicaciones y precauciones ante la amenaza del totalitarismo y su ausencia de valores éticos.

BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza

TEXTO B

«De donde se desprende que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases [...]. Y se desprende, asimismo, que toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque esta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada.» (KARL MARX, “La Ideología Alemana”) En este texto, Marx reflexiona sobre el problema del Estado.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En el fragmento perteneciente a “La Ideología Alemana” de Marx, se aborda el tema de la lucha de clases. Comienza enumerando tres formas de gobierno básicas que han sufrido numerosas batallas por ostentar el poder, por ejemplo. Sostiene que estos y otros conflictos se reducen a la lucha de clases. Si un colectivo quiere hacerse con el poder para acabar con el poder anterior, ha de hacerlo tomando en sus manos ese poder a través de una revolución que anule la etapa anterior siguiendo tres pasos: Dictadura, socialismo y comunismo en el caso de que sea el proletariado el que decida tomar el control. Este colectivo como cualquier otro debería imponerse y tomar los medios de producción (dictadura del proletariado). En segundo lugar, introducir los cambios pertinentes, como por ejemplo, abolir la propiedad privada (socialismo) y por último, establecer una sociedad sin clases e igualitaria (comunismo). Esto es lo que sugiere en sus últimas líneas. El proceso revolucionario de toma de poder exige que a la postre todo revierta en el “interés general”.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

San Agustín (S.IV-V) escribió su obra “Ciudad de Dios” después de la caída del Imperio Romano. En ella se preocupa del sentido de la historia. Interpreta los hechos y les busca sentido desde un pensamiento cristiano. Por eso esta obra más que una filosofía de la historia es una teología de la historia. En este tiempo lineal que es la historia y que tiende hacia la salvación existen dos grupos de seres humanos, los que se aman a sí mismos y los que deciden amar a Dios. Estos dos tipos de seres humanos pertenecen a dos comunidades diferentes: La ciudad terrenal y la ciudad de Dios o la ciudad celestial.

La ciudad terrenal (en la que viven los que se aman a sí mismos) nace del pecado original y su primer habitante fue Caín. Sus habitantes buscan tener bienes temporales como la paz. Los actos de sus habitantes les alejan de la verdad, que es Dios. Se identifica con la ciudad de Babilonia y está representada por el Estado. La ciudad de Dios (en la que viven los que aman a Dios) fue fundada por los ángeles y su primer habitante fue Abel. En ella todos los actos de sus habitantes se encaminan a buscar la felicidad, a buscar a Dios. Se identifica con la ciudad de Jerusalén y está representada por la Iglesia. Las dos ciudades conviven juntas. Cuando llegue el momento del Juicio Final las dos ciudades se separarán y saldrá triunfante la ciudad de Dios, con la salvación de sus habitantes.

En la coexistencia de las dos ciudades, la Iglesia es la institución perfecta y por eso superior al Estado, que permanece en un nivel inferior. La superioridad de la Iglesia sobre el Estado da lugar al agustinismo

político, según el cual, el poder de la espada (Estado) debe someterse al poder de la cruz (Iglesia). Define la paz como la tranquilidad y el orden, también como el equilibrio entre contrarios. Es una cualidad esencial en cualquier ser, todos los seres aspiran a conseguirla. También habla de dos tipos de paz: La paz terrenal y la paz celestial. La primera es la que ordena las cosas en ese mundo. Está orientada al hombre y, aunque él lo crea, no le da la verdadera felicidad. La paz celeste corresponde a la ciudad de Dios y está orientada a Él. Da la verdadera felicidad ya que al poseerla se llega al conocimiento de Dios. La política siempre está basada en una ética y en el caso de San Agustín es eudemonista. La finalidad de los actos humanos es la felicidad, entendida como algo sobrenatural ya que consiste en la beatitud, en la unión amorosa con Dios. La vida virtuosa nos acerca a la felicidad, pero ésta no es completa si no se consigue con la voluntad y la ayuda de Dios, ya que este concede el favor divino solo a los elegidos. Para explicar cómo en un mundo creado por Dios (ser bondadoso) existe el mal, recurre a hablar diferentes tipos de mal.

El mal metafísico es de los seres que consideramos malos o dañinos si los analizamos desde la perspectiva de la creación en su conjunto tienen su razón de ser. Todas las criaturas del universo son imperfectas, sólo a Dios podemos atribuirle la perfección.

El mal moral procede de nuestra capacidad de elección y comienza con el pecado original. El responsable de este mal es el hombre. No es Dios. Este en su infinita bondad concedió al hombre el libre albedrío para que supiera elegir el bien.

El mal físico es la experiencia del dolor y de la muerte y es inherente a la esencia humana. Si hacemos responsable de ellos a Dios, es que no conocemos su plan para la creación. Como hemos visto, para este filósofo, el mal no es una entidad, no podemos atribuirle a Dios la existencia del mal, el mal es una privación del bien o de la perfección (que sólo tiene Dios).

En síntesis, elegir el camino del bien, nos llevará a la ciudad celestial. Si hacemos un uso erróneo de nuestro libre albedrío, transitaremos por la ciudad terrenal. El día del Juicio Final (fin de la historia para San Agustín), todos seremos juzgados según nuestras acciones y elecciones, ya que Dios, aun sabiendo todo lo que va a suceder, nos ha otorgado esa libertad para orientar nuestra vida hacia donde nosotros deseemos.

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o la moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Kant, filósofo ilustrado, se ocupa de dar una respuesta a la pregunta ¿qué debo hacer? , es decir, determinar cómo tiene que comportarse el hombre y elaborar un juicio sintético a priori aplicable a la conducta humana. Piensa que el comportamiento moral debe establecerse sobre principios de la propia razón, para que sean a priori, necesarios y universales.

Analiza las éticas anteriores a las que denomina materiales, finalistas, hipotéticas y heterónomas. Son materiales porque tienen un contenido concreto, te dicen lo que tienes que hacer (bueno) y lo que no tienes que hacer (malo). Son finalistas porque las acciones se consideran buenas o malas teniendo en cuenta siempre una finalidad, no son acciones buenas o malas en sí mismas. Aconsejan cómo obrar para conseguir un fin y están basadas en imperativos hipotéticos nacidos de la experiencia, por lo tanto, son a posteriori y principios subjetivos aplicados a situaciones concretas, no universales. Son heterónomas porque su contenido no es de validez universal, la finalidad cambia según la sociedad y el momento. Kant propone una ética formal, a priori, universal y necesaria. Está ética consiste en que la razón establece unos principios de validez universal que el ser humano debe aplicar a su conducta porque es su deber.

La ética formal que propone el filósofo es a priori, por lo que el concepto de bueno o malo es absoluto y de validez universal, se basa en un imperativo categórico, pues los juicios morales son absolutos, sin condicionantes y no están orientados a conseguir un fin. Esta ética es autónoma, porque es el propio sujeto el que se determina a obrar (es su deber). Kant dice que la autonomía de la voluntad es el “principio supremo de la moralidad”. La máxima de esta ética formal es el imperativo categórico, ley moral nacida de la razón desde su propia autonomía.

El imperativo categórico es único y solo hay que seguir su mandato. Las éticas materiales establecen distintos mandatos según las sociedades y los fines, pero este imperativo es universal, esto es, sirve para todos los hombres de cualquier tiempo y lugar. También es necesario, es una exigencia de la razón. Podemos enunciar el imperativo categórico como: “Obra de tal modo que tus actos puedan ser tomados como normas universales de conducta”, “Obra solo de acuerdo con la máxima por la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal”, “Obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza”, “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin, nunca simplemente como un medio”, “Obra como si por medio de tus máximas fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines”.

El deber por el deber es obrar respetando la ley moral (imperativo categórico), la voluntad nos sirve para hacerlo. Para entender mejor qué es obrar por deber podemos analizar tres tipos de acciones: Las acciones que son contrarias al deber, que además de ser inmorales son ilegales (asesinar a alguien), las acciones conformes al deber son legales, pero pueden no ser morales porque se hacen para obtener un beneficio (portarse bien con otra persona para que luego te ayude) y las acciones por deber son las únicas morales ya que obras de esa manera porque consideras que es tu obligación (portarse bien con otra persona). Las acciones realizadas por deber se corresponden con una voluntad buena, pero, cuando siempre se actúa por deber se tiene una voluntad santa. Es virtuoso obrar por deber, pero esto no nos conduce a la felicidad. Al contrario de las éticas anteriores, la virtud y la felicidad no se corresponden. Para Kant esta contradicción es una paradoja de la razón práctica, alcanzar el bien supremo, entendido como la unión de virtud y felicidad, no se puede conseguir en el mundo de los fenómenos (lo que conocemos), pero sí en el de los noumenos.

Las leyes morales de las que hemos estado hablando presuponen la existencia de los siguientes postulados (proposiciones teóricas que surgen de la necesidad de la ley moral). Es necesario que exista la libertad para que el hombre pueda obrar conforme a la ley moral, de no existir, todos los actos de los hombres estarían determinados con anterioridad. Es necesario que exista la inmortalidad del alma ya que una vida no es suficiente para que el hombre consiga obrar conforme a la ley moral, se da la necesidad de que su alma sea inmortal, para que pueda conseguirlo en la eternidad. Hay que postular la existencia de Dios porque es la garantía de que el alma sea inmortal y de que el hombre consiga el bien supremo (unir virtud y felicidad). Podría parecer una ética finalista, pero no es así, Kant dice que hay que obrar bien para ser dignos de ser felices.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Ortega y Gasset (filósofo español del siglo XX), con la publicación de *Meditaciones del Quijote* (1914) se inicia en la segunda etapa de su filosofía, el perspectivismo. Esta etapa es crucial para explicar la realidad y el conocimiento. La frase que mejor representa esta teoría es “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. No se pueden separar el yo y el mundo, uno sin el otro carece de sentido. Al hablar de circunstancias las divide en mayúsculas y minúsculas. Las primeras son las que nos caracterizan como individuos de una civilización, las segundas son las más cercanas y personales, las que nos dan sentido, las

que definen lo que somos y sentimos. Debemos atender primero a lo más cercano, a lo que más nos afecta (circunstancias minúsculas) y desde ahí, solucionar los problemas filosóficos comunes a todos. Hay que ser conscientes de que sólo desde el punto de vista individual (la circunstancia de cada uno) se puede buscar la verdad del mundo. Hay tantas perspectivas como individuos. La realidad es la suma de las distintas perspectivas. Por ejemplo, un individuo no puede conocer un paisaje entero, sólo conoce lo que ve según el lugar en el que se sitúa; para conocer el paisaje entero se tienen que sumar todas las perspectivas. Cada persona tiene la misión de buscar la verdad, de aplicar la razón a la vida, y sumando las distintas perspectivas o visiones particulares, llegar a tener una visión global que dé cuerpo a la verdad total (universal). El perspectivismo supera el antagonismo entre el racionalismo, para el que la verdad sólo es una y la misma para todos, con independencia del momento en el que vive el sujeto y las peculiaridades de la cultura, y el escepticismo, para el que es imposible conocer la verdad, pues el conocimiento se limita a la apariencia de las cosas, es más, el escéptico duda o niega la existencia de esa verdad. Ortega admite que estas dos doctrinas tienen un punto de partida erróneo, ninguna se basa en el punto de vista del individuo, que es el único posible. Por otro lado, admite del escepticismo el carácter cambiante de la realidad y del realismo la existencia de la verdad. Las perspectivas individuales no son contradictorias o excluyentes entre sí, cuando se unifican se alcanza la verdad total. Hay que tener en cuenta que para Ortega no todas las perspectivas son verdaderas. Son verdaderas aquellas en las que el individuo se mantiene fiel a sí mismo. Son falsas aquellas que se presentan como verdaderas e intentan excluir las demás. La teoría del perspectivismo se puede aplicar en dos sentidos. En la esfera de lo individual supone que el desacuerdo tiene más valor que el acuerdo. El desacuerdo es un signo de autonomía individual, la perspectiva diferente aportará riqueza al conocimiento de una porción de la realidad, el acuerdo será sólo una imitación. Ahora Ortega otorga mucho valor al individualismo, no es un obstáculo la subjetividad, es imprescindible para llegar a la verdad total. En el ámbito social hay que buscar siempre el consenso que haga posible la convivencia. La tolerancia será indispensable para alcanzar la síntesis de todas las perspectivas en el plano moral, político, social y cultural.

El raciovitalismo es la teoría que desarrolla en la tercera etapa. Supone la superación del realismo y del idealismo. El ser ya no será el objeto (realismo) o la idea (idealismo), el ser es para Ortega la vida. Una vida en la que la razón pone en contacto al individuo con la realidad es una razón vital. Este concepto metafísico, el ser, deja de entenderse como algo estático y se convierte en dinámico. Nosotros frente a un mundo cambiante que vemos, sentimos, sufrimos y amamos. El filósofo al hablar de raciovitalismo quiso apartarse tanto del racionalismo como del vitalismo irracionalista. La razón, el pensamiento, es un instrumento al que no puede renunciar el ser humano, le sirve para orientar su existencia y alcanzar sus proyectos. La razón vital es también razón histórica “el hombre no tiene naturaleza, tiene historia”. La vida del hombre es un continuo hacerse, es un proyecto que se está haciendo en la historia. En cada época hay una forma de vida. Esta forma de vida dura cierto tiempo, de aquí que a la vez coexistan varias generaciones: jóvenes, adultos y viejos. Son contemporáneos, pero no coetáneos. En esa diferencia se basa la posibilidad de la innovación. Si todos los contemporáneos fuesen coetáneos, la historia se detendría anquilosada. Porque cada generación tiene dos dimensiones: una consiste en recibir lo vivido y otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Cuando estas dos dimensiones no coinciden, cuando hay rebeldía ante lo recibido, es cuando hay generaciones polémicas y es posible la innovación. Toda generación tiene su tarea histórica.

En síntesis, cada perspectiva es parte del todo que llamamos realidad. Cada uno tiene su circunstancia y en función de esta, su visión y su lugar en el paisaje. El dato radical de la filosofía orteguiana es la vida. Una vida cuyo instrumento principal es la razón y que evoluciona transformándose en virtud del contexto social, moral, histórico, político...



BRAVOSOL

Sistemas Personalizados de Enseñanza